

# Aragón escondido: la Bal d'Onsella



Vista de Navardún, de la torre del castillo y al fondo, la localidad de Urriés y la sierra de la Sarda. Foto de Fernando Lampre



Mirador desde donde se puede ver el valle del río Onsella y la sierra de la Selba. Foto de Fernando Lampre

## LONGÁS, ARQUITECTURA POPULAR Y SIERRA DE SANTO DOMINGO

En Longás, bello caserío en cuyo término nace la Onsella y lugar más al este del valle, es interesante detenerse para revisar su arquitectura de casas-palacio de piedra y visitar la interesante iglesia tardo gótica de Santa María, pues el Renacimiento se resistió a penetrar en las pequeñas localidades. En su interior, bóveda de crucería y coro con arco escarzano semejantes a los de las iglesias de Isaba, Ansó o Berdún.

Pero mi recomendación fundamental, especialmente en verano y otoño, es vagabundear por los bosques de Longás y disfrutar de la cara umbría y fresca de la sierra de Santo Domingo, abundante en masas forestales de bosque atlántico y setas. En ruta senderista accesible, el portillo de Longás da paso a las tan especiales en arquitectura y por sus juderías villas de Biel y Luesia y, en esta, al hayedo de la Val.

## LOBERA DEONSELLA, BOSQUE DE LA MOSQUERA Y ALMUERZO

Siguiendo el curso del río, Lobera de Onsella, podemos parar a almorzar o a comer en El Jabalí, especializado en tapas, setas de temporada y carnes a la brasa. Será después de abrir el pecho en el bosque sagrado de La Mosquera, cuyos chaparros acogen la ceremonia del Herniado, la noche de San Juan. Consiste en bendecir a los niños con enfermedades que hoy llamaríamos raras, además de a los particularmente nerviosos, pasándolos por medio de un roble que se taja a *astraleta*.

La iglesia de la Asunción, primorosamente tallada, y sus calles repletas de casas con entradas de arcos dovelados, merecen una visita demorada para disfrutar de su memoria patrimonial popular. La necrópolis del cerro de San Miguel es única en su especie, pues los enterramientos se efectuaban apoyándose las losas de remate unas sobre otras como si se tratara de un murete de separación.

Abajo, vista de la ermita de Santo Domingo desde la cima de la sierra, Longás. Foto de Miguel Ángel Acín



Se anuncia un verano difícil en cuanto a visitar destinos lejanos, de subidas de precios de los combustibles de aviones, hoteles y alimentos mucho más descontroladas que en 2020, inquietante para el turismo mundial. Miramos nuevamente hacia nuestro interior para pasar unos días inolvidables. Vosotros tendréis que crear el relato, se trata de disfrutar durante una o varias jornadas, accediendo desde las impresionantes ciudades patrimoniales navarro-aragonesas de Uncastillo, Sos del Rey Católico o Sangüesa, o bien desde la Canal de Berdún a uno de los valles más bellos y recónditos de la geografía zaragozana y aragonesa: la Bal d'Onsella, Val d'Onsella o Valdonsella. El valle que abordamos constituye otra canal, la que este afluente del Aragón ha horadado en la sierra de Santo Domingo de este a oeste.

Nos vamos a la Onsella, como se decía en mi infancia en sangüesino, en cuya confluencia con el río Aragón pescaba barbos aquel Forrest Gump de Sangüesa que fue mi tío José María Iribarren, fenómeno de la naturaleza al que llamaban Triunfante. Hoy quiero presentaros un recorrido distinto y poliédrico, un conjunto de paseos hasta la raíz de los paisajes y núcleos de un valle con tanto carácter.